

de sepulturas milímetro a segundo  
entre las rosas un corazón cavaba  
pero aquí otoño estaba herido  
aquí estaba agonizando pues ya los pelos arrasados  
e iba a cavar y abriría la luz  
y volvería a leer las indecentes noticias de Persia y de Corea  
o de etcétera bazofia de rusos yanquis y demás  
o en la radio portátil sobre la mesilla  
una voz campanuda conmemoraría a algún barbudo ilustre.  
«Gandul queridísimo gandul arriba  
está tu escoba sin mover y te esperan allá fuera  
para tu inocente diablejo de papel».  
Aventaría mi baul de pereza...  
Vds. creen?

Yo no. Ese uno que antes soyfuiserénomásdespués se rascaba apenas la cabeza  
y qué estúpidos centavos malgastados...  
Pasarían los largos horizontes con sus mensajeros de incógnito  
y en mi reloj de barro y el patio de butacas ya vacío  
y allí estaré yo así como en mi económica tumba de tercera  
porque todo habria sido vanohermosoiracundo  
tras el sueño de las lunas perdidas  
y la sagrada sangre del individuo y tal  
con sus salarios de no te menees y el cruel es todo  
ah... esta tía tan loca y tan hermosa que es la vida y es la muerte.  
«Pero gandul arriba gandul que ya se pasa la función de la tarde  
gandul queridísimo de treinta años inocente diablejo de papel.»  
Pero ya uno tenía ganas de llorar tontamente  
daban unas ganas locas de llorar tanta bienamada bestia  
con pienso que el pigmeo al paraguas del conde llovía sobre el piano  
y por eso seguía en mi jergón con mi juerga de mundo  
hasta que este cigarrillo me quemara los dedos  
yo digo.

Miguel LABORDETA.